

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac


www.cuadernosdeajedrez.com.ar

Aperturas

Defensa Philidor Línea del Cambio y Variante Hanham

Historia

Tenemos, en verdad, una cierta culpa por haber dejado en el olvido a esta antigua defensa contra **1. e4** y agradecemos a nuestros lectores el reiterado reclamo de que, a pesar de su desuso, abordemos los caminos que la llevaron a su creación¹.

Creemos que, hasta cierto punto, la **Defensa Philidor** ha sido injustamente desterrada de la practica activa en las competencias de elite, ya que si bien se trata de una defensa un tanto pasiva, su solidez nunca ha sido discutida. Mas aún, y dependiendo de los caminos que adopte el blanco, puede lograr rupturas en el centro que liberen sus piezas como una olla a presión.

Su nacimiento data del Siglo XVIII y se atribuye al genial François-André Danican Philidor², quien propusiera una variación a la tradicional **2. Cc6** mediante **2. d6** con la idea, como veremos en el análisis, de golpear el centro más tarde mediante **f5**.

La leyenda nos cuenta que esta defensa cobró notoriedad en una de aquellas famosas partidas que se solían disputar en uno de los palcos de la Opera de París hacia 1858 cuando el norteamericano Paul Morphy derrotara magistralmente al Duke de Brunswick y al Conde de Isouard, partida que alguna vez hemos comentado³.

¹ Dedicamos especialmente esta entrega a Manolo Gimenez, de España, uno de quienes gentilmente nos lo han solicitado, y a Felipe Juarez, de El Salvador, quien afectuosamente nos ha escrito agradeciéndonos el aprendizaje, como aficionado, que ha logrado a través de *Cuadernos de Ajedrez*.

² Nacido en Dreux, Francia, en 1726 y fallecido en Londres, Inglaterra, en el año 1795.

³ Para los lectores que quieran repasar esa hermosa partida, les invitamos a consultar *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #

Por risueña que haya sido esta partida, el alumbramiento lejos está de ella por cuanto existen registros de la **Defensa Philidor** ya desde el año 1575 cuando Lopez de Segura la practicara contra Leonardo y se conocen incontables partidas previas a aquel evento con el protagonismo, entre otros, de Greco y Staunton.

El célebre autor I.A. Horowitz no la llega prácticamente a considerar dentro de su gran obra *Chess Openings: Theory and Practice*⁴ donde, peor aún, la incluye dentro del capítulo de **Aperturas de Peón Rey Inusuales**⁵ dedicándole, junto a la **Ponziani** y a la **Damiano**, unas breves 5 páginas dentro de un tratado de 790 páginas.

En verdad, consideramos que la **Defensa Philidor** es, en sí mismo, un sistema defensivo que abandona, en principio, toda aspiración de victoria. Salvando algunas diferencias, se basa en los mismos postulados del **Sistema Erizo** que desarrolláramos en el capítulo de **Estrategia** hace poco tiempo⁶.

Como ocurre con muchas aperturas y defensas que, habiendo sido una moda, sufrieron el destierro, la **Defensa Philidor** –sin alcanzar un notable grado de popularidad– ha sabido retornar a la practica activa y, sin miedo al equívoco, ha sido conducida o enfrentada por todos los grandes exponentes del ajedrez moderno como Kasparov, Kramnik, Adams, Short y Anand entre muchos otros.

Planteo

El planteo básico de la **Defensa Philidor** es el siguiente:

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	d6

²³, Noviembre 2009, bajo el título **La jugada de doble propósito (Parte I)** dentro del capítulo **Medio Juego-Táctica**.

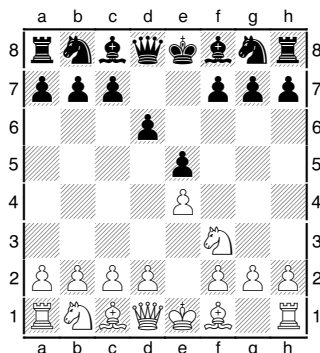
⁴ Simon & Shuster, New York, 1964.

⁵ **Chapter 13: Unusual King Pawn Games**.

⁶ *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #60, Diciembre 2012.

Esta última movida de las negras es la que define la **Defensa Philidor**:

Diagrama 1



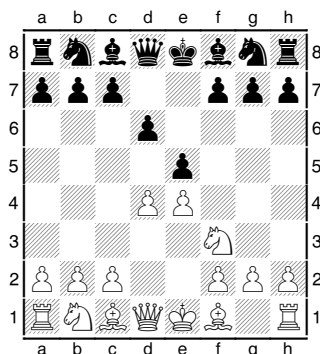
Puede lucir ilógica **2. d6** por cuanto impone un bloqueo a su propio alfil rey. Hay autores que, sin embargo, no la consideran desfavorable en virtud de que en muchas defensas, luego de **1. e4 e5**, tal alfil no necesariamente busca instalarse en c5 o b4 sino que ingresa al campo de batalla a través de la casilla e7. Ciertamente, en la **Línea del Cambio**, que esbozaremos más adelante, no resulta inusual que este alfil fianchette vía g7, tal como lo probara Bent Larsen contra Mikhail Tal en 1969.

Retornando al **Diagrama 1** y siendo el turno de las blancas, éstas tienen amplia diversidad de opciones como, por ejemplo, **3. Cc3** o **3. Ac4**, movidas que no disimulan su intención de desarrollo apuntando al centro del tablero, pero ninguna desafía el mismo inmediatamente como **3. d4**

Oportuno es aseverar que **3. c3**, con la intención de sostener el avance **4. d4** es, a pesar de las buenas apariencias, una innecesaria pérdida de tiempo.

3	d4
---	----	------

Diagrama 2



Esta posición es la que podría considerarse el punto de partida de la **Línea Principal** de la **Defensa Philidor** sin perjuicio de las alternativas ya mencionadas: **Cc3** o **Ac4** que seguramente tendrán lugar en algún momento posterior del desarrollo blanco.

Como comentáramos más arriba, la idea original de su creador era agredir inmediatamente el centro blanco con **3. f5!?**, en lo que hoy se conoce como **Contra Gambito Philidor**. Naturalmente, y dado su carácter romántico, se acomodaba al estilo de Paul Morphy hacia posiciones abiertas y de lucha cruenta, pero ya hacia el cierre del Siglo XIX fue perdiendo fuerza entre sus adeptos.

Retornando a la posición del **Diagrama 2**, las negras tienen, además de la idea original de Philidor, dos alternativas principales:

- (a) operar el cambio en el centro mediante **3. exd4** que da origen a la **Línea del Cambio**, o
- (b) sostener la tensión en el centro luego de **3. Cf6** que da lugar a la **Variante Hanham**.

Antes de ingresar en el análisis de estas variantes, permítasenos un breve repaso de lo ocurrido en aquella famosa partida que propagandizó Morphy, donde sus rivales practicaron **3. Ag4?!**

Atribuimos el carácter de dudosa a esta movida por cuanto luego de **4. dxe5 Axf3⁷**, **5. Dxf3 dxe5**, **6. Ac4** otorga al blanco la clara ventaja de la pareja de alfiles en una posición abierta. Obviamente, ahora **6. Cf6?** deja un peón en el camino tras **7. Db3 De7** pero, como sabemos, el blanco puede declinarlo a cambio de una demolidora iniciativa mediante **8. Cc3**

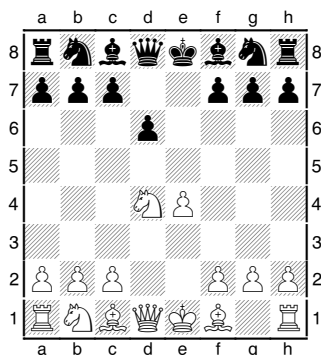
El resto de la historia, la de aquella partida de Morphy casi como un pasatiempo en el intervalo de una ópera, ya es demasiado conocida.

Línea del Cambio

3	exd4
4	Cxd4

⁷ El negro podría aquí ingresar en un gambito mediante **4. Cd7?!**, el cual –curiosamente– se denomina **Gambito del Duke de Brunswick** aunque dudamos de que él haya sido, siquiera, su autor.

Diagrama 3



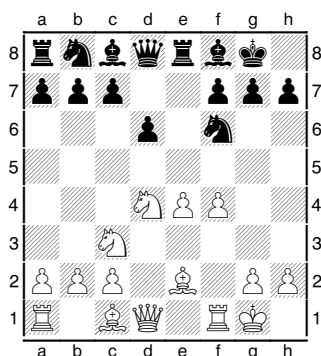
Morphy recomendaba que la captura se efectuase de dama con **4. Dxd4** y, ante la natural **4. Cc6**, **5. Ab5 Ad7**, entonces, **6. Axc6 Axc6**, **7. Cc3 Cf6**, **8. Ag5** para proseguir con **9. 0-0** tras lo cual, aquel genial norteamericano consideraba que la ventaja de espacio del blanco es elocuente y sus posibilidades de ataque, lo que más le importaba a él, también. Lo cierto es que luego de su derrota contra Harrwitz en París, 1858, pareció cambiar radicalmente de idea, ya que nunca más la practicó.

4	Cf6
5	Cc3	Ae7
6	Ae2	0-0
7	0-0

Un interesante intento de las blancas es producir **7. f4** en este momento y previo al enroque, pero la práctica ha demostrado que luego de **7. c5**, **8. Cf3 Cc6**, **9. 0-0 a6** las negras, si bien tienen un peón atrasado, nada tienen que temer.

7	Tfe8
8	f4	Af8

Diagrama 4



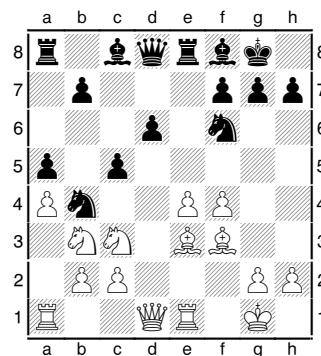
¿Le recuerda esto a alguna maniobra de la **Ruy López**? Si es así, está Ud. en lo correcto. La **Variante Breyer**⁸ de aquella apertura, dentro de sus **Líneas Cerradas**, utiliza este recurso aunque, claramente, en otra condición posicional. Téngase presente que las negras conservan la siempre latente **c5** como antesala de **Cc6**, y la oportunidad de ambas está pronta a llegar.

9	Af3	c5!
----------	-----	-----

Atribuimos un signo de admiración a esta movida no por su valor táctico sino por su propósito estratégico: el desarrollo de las negras ha dejado de ser una herramienta defensiva y prontamente las piezas negras se encontrarán en acción, si es que no lo están ya.

10	Cb3	Cc6
11	Te1	a5
12	a4	Cb4
13	Ae3

Diagrama 5



La posición final es de absoluto equilibrio pero, lo confesamos, no nos sentiríamos incómodos conduciendo las fuerzas negras.

Variante Hanham

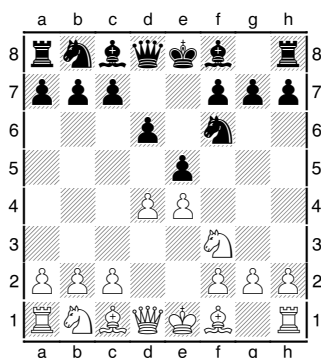
Como anticipáramos en la introducción, las negras pueden optar por evitar el cambio y prolongar la tensión en centro. Ello nos remonta a la posición de **Diagrama 2** y nos adentra en la **Variante Hanham**⁹ luego de:

⁸ *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #37, Enero 2011.

⁹ Bautizada así por su creador, el Mayor James Moore Hanham, grado militar que obtuvo luchando del lado de Abraham Lincoln en la Guerra Civil Norteamericana. Maestro ajedrecístico de aquel país, y oriundo de Mississippi (1840), falleció en New York en el año 1923, ciudad en la que practicó ajedrez (Chess Manhattan Club) prácticamente hasta sus últimos días.

3	Cf6
---	------	-----

Diagrama 6



Esta variante fue favorecida por el gran Aaron Nimzowitch, lo cual no es poco, y practicada por Blackburne con variado resultado.

¿Cuál es el plan de las negras? Nuevamente, su propósito es alcanzar una sólida posición defensiva para, más tarde, intentar la ruptura, en ocasiones sacrificando un peón, pero logrando el ataque o, en el más humilde de los casos, conquistar la iniciativa. La propuesta es **Cbd7**, **Ae7**, **0-0** y **c6** para, recién entonces, abocarse a la lucha de la partida.

Sin embargo, las blancas pueden optar por una rápida ruptura del centro, el cual –en ocasiones– lleva al pronto cambio de damas de modo que todo el esquema defensivo de las negras no es ya necesario. En verdad y a pesar del apoyo dado por Nimzowitch a esta variante, nosotros humildemente sostenemos que esta temprana ruptura producida por el blanco es el verdadero Talón de Aquiles de la misma.

(a) Ruptura temprana

4	dxe5	dxe5?
---	------	-------

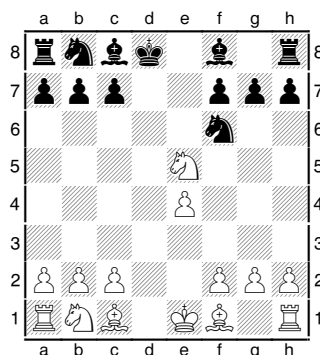
Una opción utilizada por las negras es 4. **Cxe4** pero la iniciativa queda del lado de las blancas luego de 5. **Dd5 Cc5**, 6. **Ag5 Ae7**, y si ahora 7. **exd6 Dxd6**, 8. **Cc3 c6** (que no solamente pide explicaciones a la dama blanca sino que provee espacio para su alfil de casillas negras en el retroceso defensivo que protege el mate en la casilla d8), 9. **Dxd6 Axd6**, 10. **0-0-0 Ae7** y nos atrevemos a decir que el primer jugador tiene una cierta ventaja, sin ser conclusiva.

5	Dxd8+	Rxd8
6	Cxe5

Tal como exhibe el **Diagrama 7** que se inserta en la siguiente columna, las blancas cap-

turan un peón y amenazan un doble en f7, y la defensa del negro es dudosa.

Diagrama 7

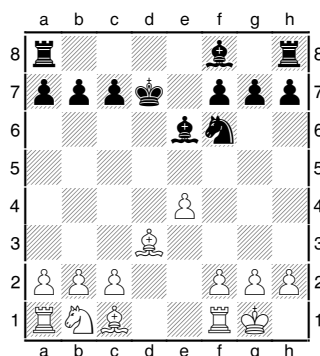


6	Ae6
7	Ad3

Sosteniendo el peón rey y desarrollando una pieza.

7	Cbd7
8	Cxd7	Rxd7
9	0-0

Diagrama 8



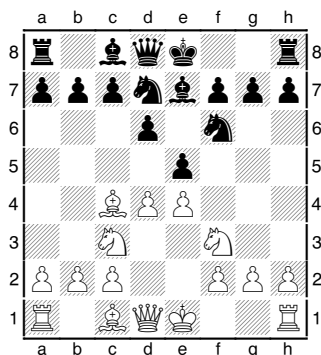
Una interesante opción del blanco en lugar de enrocar es 9. **f4** En cualquiera de los casos, entendemos que las blancas están mejor y el peón de ventaja no es poca cosa a esta altura de las circunstancias.

(b) Siguiendo la Hanham, o sea, manteniendo la tensión en el centro.

4	Cc3	Cbd7
5	Ac4	Ae7

Esto nos conduce a la posición que describe el **Diagrama 9** donde las piezas negras parecen enmarañadas, pero no hacen sino proseguir su plan defensivo para, recién entonces, dedicarse a la lucha por el medio juego.

Diagrama 9



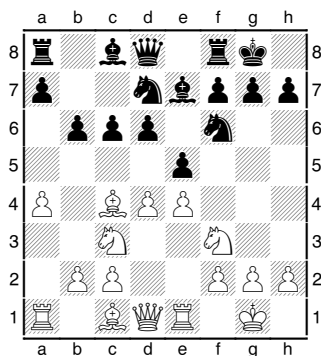
Interesante, ahora, parece la alternativa 6. Cg5 apuntándole al peón f7, cuya continuación sería 6. 0-0¹⁰, 7. Axf7+ Txf7, 8. Ce6 De8 (única), 9. Cxc7 Dd8, 10. Cxa8 y las blancas logran importante ventaja material pero las negras neutralizan ello con formidable desarrollo e iniciativa tras 10. b5!, 11. Cxb5 Da5+ con mejor posición.

6	0-0	0-0
7	Tel	c6

Esta movida, muy usual en la variante de marras, tiene por fin provocar el avance de sus peones de flanco dama (... b5, ... a5, ... a4), pero también cumple una función vital: permite la salida de la dama para que ingrese a la batalla. Por esta razón, la mayoría prefiere 7. a4 a la movida del texto que detiene todas esas intenciones del negro.

8	a4	b6
---	----	----

Diagrama 10



La posición a la que hemos arribado es de tenso equilibrio, pero lo cierto es que las negras han logrado su propósito de solidificación defensiva gracias a que el blanco se lo ha permitido con movidas que, si bien son correctas, no aprovechan las ventajas de la ruptura y su iniciativa consecuente.

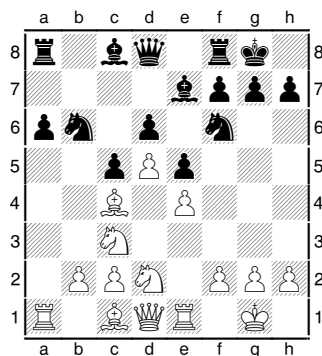
Torneo La Plata (Buenos Aires), 1992

Para ilustrar esta defensa, hemos elegido una partida bien autóctona que tuvo lugar en el torneo de referencia contando como protagonistas al argentino Jorge Rosito y al GM paraguayo Zenón Franco Ocampo.

Partiendo de la posición del **Diagrama 10** y siendo el turno de las blancas, Rosito optó por trabar las acciones en el centro, para efectuar luego la ruptura en el flanco de dama:

9	d5	c5
10	a5	a6
11	axb6	Cxb6
12	Cd2

Diagrama 11

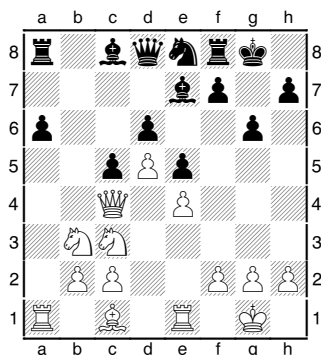


En posición que pareciera no querer abrirse, Rosito prefiere cambiar su alfil de casillas blancas ya que no aprecia al mismo como bueno, en virtud de que sus peones centrales ocupan los escaques de ese color, pero Franco – haciendo seguramente la misma evaluación– prefiere evitar el cambio (conservando ese caballo) y no permitir que un caballo blanco se instale, sin molestia alguna, en c4 para atosigar su peón dama atrasado.

12	Ce8
13	De2	g6
14	Cb3	Cxc4
15	Dxc4

¹⁰ Imprescindible para no perder la dama. Recordamos que aquí hay una potencial trampa para el negro, que puede ocurrir en la **Variante Breyer** de la **Apertura Ruy López**. Si ahora 6. Tf8??. 7. Axf7+ Txf7, 8. Ce6 y la dama negra no tiene escapatoria.

Diagrama 12



Recién ahora en que el caballo defensor ha decidido otro plan, Franco optó por cambiar uno de su tropa por el alfil blanco.

15	Ag5
16	Ca5	Axc1
17	Texc1	Cg7?!

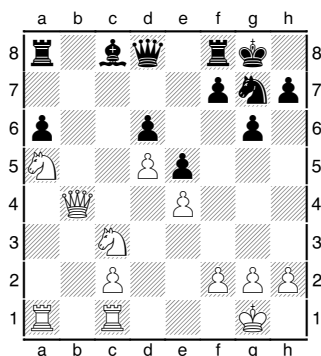
Aunque bien intencionada y, seguramente, pretendiendo el avance f5, descuida la lucha en el flanco dama que Rosito tenía en mente. Estimamos que 17. Ad7 o 17. Dc7 eran necesarias aquí.

18	b4
----	----	------

18. Cc6 era también contundente.

18	cxb4
19	Dxb4

Diagrama 13

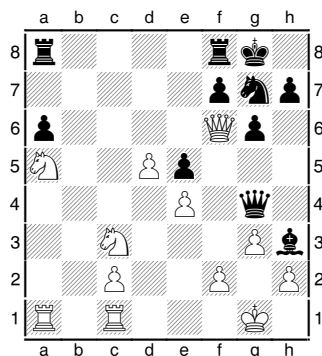


Nos atrevemos a aseverar que a pesar de la igualdad material, la ventaja blanca se hace evidente. El peón dama negro es una pesadilla para Franco, razón por la cual intentó maniobrar sobre el enroque rival abandonándolo.

19	Dg5
20	Dxd6	Ah3
21	g3	Dg4

22	Df6
----	-----	------

Diagrama 14



Obviamente, la movida de Rosito intentaba detener el intento de mate que pretendían las negras tras Df3, pero el GM paraguayo tenía, todavía, algunos recursos tácticos en su bagaje.

22	Cf5
----	------	-----

Muy interesante era 22. Ch5 atacando a la dama con el fin de quitarla de la columna "f" para llevar a cabo la maniobra ya anunciada en el párrafo anterior, pero 23. Dh4 derrumba toda esperanza negra pues si 23. Df3 cae el alfil desarmando el mate.

La movida del texto interrumpe el accionar de la dama blanca a lo largo de la columna "f" también. Suicida sería 23. exf5 pues luego de 23. Df3 las blancas solo pueden dilatar el mate con estertores propios de moribundo. Pero Rosito encontró una respuesta que requiere mucho coraje.

23	Cc4!
----	------	------

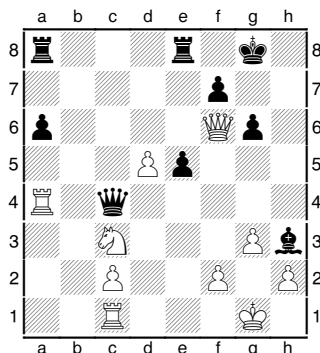
¡Prácticamente única!, pues si ahora 23. Df3, 24. Ce3 defiende el mate en g2. Proseguimos ya hasta el final. Franco no tenía defensa.

23	Tfe8
24	exf5	Dxc4
25	fxg6	hxg6
26	Ta4!	1-0

La posición resultante es la que describe el Diagrama 15 que se inserta en la siguiente columna. Las negras no tenían forma de evitar el mate en h8, a menos que sacrificaran la dama con 26. Dxa4, 27. Cxa4 Es evidente que si, por ejemplo, 26. Dxc3, 27. Th4

.... persigue el inexorable mate en aquel escaque.

Diagrama 15



Creemos que esta partida es muy bella, no solo por el desarrollo táctico final de estos dos grandes exponentes del ajedrez latinoamericano, sino porque a un juego cerrado como el que se había planteado le siguió una ruptura lateral, típica cuando el centro se ha trabado, que encontró al argentino Rosito mejor parado a pesar del loable esfuerzo de Franco por producir una ejecución táctica que hubiese quedado en los anales de nuestro deporte del pensamiento.

Estrategia

Sacrificio posicional de calidad (Parte I)

Retornamos a esta temática, ya abordada en anteriores ediciones¹¹, pues la vastedad de este concepto nos lo permite y la belleza de su lógica nos invita a hacerlo nuevamente.

Si bien ya lo explicitáramos oportunamente, creemos conveniente establecer una definición de lo que entendemos por *sacrificio posicional*. La distinción nace, precisamente, del calificativo de este sacrificio en contraste con el consabido *sacrificio táctico*.

Ciertamente, el *sacrificio táctico* es aquel que, forzando las respuestas del rival, pretende ejecutar un jaque mate contra el rey rival o, en su caso, una importante ganancia material. El *sacrificio táctico*, al que Rudolf Spielmann, un jugador romántico como pocos, denominara

sacrificio simulado en su libro **El arte del sacrificio en ajedrez**, se basa fundamentalmente en el cálculo y la combinación. El hecho de que Spielmann considerase a este sacrificio como simulado, en contraste al *sacrificio verdadero*, es su carácter temporal pues, generalmente, al cabo de unas pocas jugadas el rédito es mucho mayor que respecto del material entregado.

Como se aprecia, el sacrificio táctico tiene una importante cuota de materialidad, mas allá de que su propósito final pueda ser acorralar al rey rival en una red de mate.

Por su lado, el *sacrificio posicional* no descansa sobre el cálculo de variantes, aunque la apreciación de variantes sea necesaria igualmente. A diferencia del *sacrificio táctico* que, si es correctamente calculado, nada deja librado a la improvisación futura, el *sacrificio posicional* no se funda en una valoración material sino en el estado de situación de las fuerzas sobre el tablero.

De allí que Spielmann considerase al *sacrificio posicional* un *sacrificio verdadero* pues la compensación que se pretende no es de carácter material sino que se basa en la concepción posicional del jugador que lo practica y en su intuición como desarrollo futuro de la partida.

En esencia, se trata de un sacrificio cuya compensación reside en ventajas a veces intangibles, de índole posicional, como –por ejemplo– un superior esqueleto de peones, un debilitamiento del enroque enemigo, mejores perspectivas de ataque a largo alcance y/o maniatar el accionar de las piezas del oponente, sólo para mencionar algunas de las posibilidades de alcance posicional.

Mientras el *sacrificio táctico* suele ser cruento e intempestivo como también de cortísimo lapso (en la mayoría de los casos con apenas unas 3 o 4 movidas, si bien los hay mayor número), el *sacrificio posicional* es de largo alcance, proyectándose no sobre una secuencia de movidas sino a través de una mirada global de la disposición de piezas propias y rivales sobre el tablero en que las movidas irán surgiendo –a partir de esa apreciación posicional– consecuentemente con un plan.

Por tal motivo, los *sacrificios posicionales* no suelen ser violentos (aunque también los hay) sino de pequeño valor material. Dentro de ese esquema se enrola el sacrificio de calidad, el cual normalmente es de una torre contra una pieza menor del oponente, un caballo o un

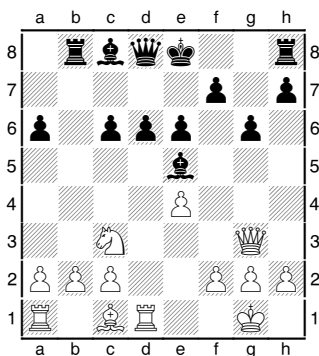
¹¹ *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #6, Junio de 2008 (Sacrificio estratégico); *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #7, Julio de 2008 (Sacrificio posicional por peones móviles); *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #18, Junio de 2009 (Sacrificio posicional defensivo); *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #24, Diciembre de 2009 (El valor relativo de las piezas); *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #57, Septiembre de 2012 (La innovación no es sólo patrimonio de la mente humana).

alfil. Sabido es que el valor de la torre equivale, en general, al de la pieza menor intercambiada mas dos peones, siendo pues estos dos peones la desventaja material aceptada a cambio de una compensación posicional. Sin embargo, en ocasiones aunque raramente, el sacrificio posicional es de mucha mayor cuantía material de diferencia, como aquella partida entre Nezmetsinov y Chernikov que tuvo lugar en Rostov on Don en el año 1962 y que nos comentara nuestro querido MF Alfredo Roca¹², donde Nezmetsinov sacrificara posiblemente la dama.

El ejemplo que ofrecemos hoy no es de tanta virulencia pero, ciertamente, de enorme valor ejemplificador. Nos referimos a la partida que disputaron Elizbar Ubilaba versus Gennadij Timoschenko por el torneo de la Unión Soviética del año 1974.

Luego de la 13ª movida de las negras, los citados contendientes arribaron a la siguiente posición:

Diagrama 16



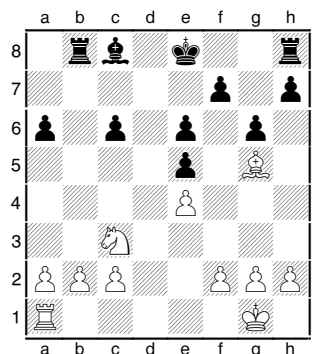
**Ubilaba-Timoschenko
URSS, 1974
Juegan las blancas**

La última movida negra había sido **13. Ae5** (proveniente de g7) con el objeto de defender el peón d y, simultáneamente, atacar la dama blanca. Precisamente, en este momento, Ubilaba produjo el sacrificio posicional de calidad, para el caso de torre aunque se inicie con la dama. Mas adelante probaremos las razones que lo impulsaron a ello, pero observe el lector que (i) las blancas quitarían a un agresor importante como el alfil negro de casillas negras, (ii) dejando una endeble estructura de peones en el flanco dama con tres islas de peones en la posición rival, más (iii) un alfil negro entorpecido por sus propios peones y (iv) el fenomenal control de la diagonal d8-h4 a cargo de su alfil.

¹² Cuadernos de Ajedrez, Edición #24, Diciembre de 2009 (El valor relativo de las piezas);

14	Dxe5!	dxe5
15	Txd8+	Rxd8
16	Ag5+	Re8

Diagrama 17



Importante es realizar, observando la posición del **Diagrama 17**, que las negras están gravemente desconectadas. Las torres no pueden entablar ningún lazo y el alfil es prácticamente inútil. El retorno a e8 era casi mandatorio para el monarca negro pues si, por ejemplo, **16. Rc7**, las blancas recuperan la calidad y ganan un peón tras **17. Af6 Te8, 18. Axe5+ Rb7, 19. Axb8 Rxb8** con clara ventaja para el primer jugador.

Ahora, Ubilaba comenzará el asedio sobre el punto d8 haciendo confluír en él a su alfil y torre, mientras las piezas negras están paralizadas. Desde una perspectiva posicional, el lugar ideal para el caballo será el escaque c5, lo cual formaba parte del plan de las blancas.

17	Af6!
-----------	------	------

Independientemente de que las blancas se asegurarían uno de los dos peones ofrecidos, equivalentemente, en el sacrificio de torre, esta movida asegura el verdadero éxito de aquel: la torre de h8 no intervendrá más en la partida. Dicho de otra forma, las blancas estaban dos peones abajo desde una perspectiva material, ¡pero las blancas estarán una torre arriba!

17	Tg8
18	Td1	Ad7

Necesaria para evitar el mate de torre. Lo mismo daba **18. Ab7**, pues a continuación se inician las maniobras de caballo para instalarse en c5.

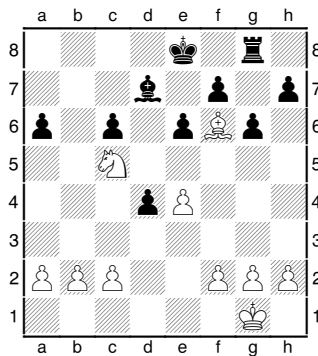
19	Ca4	Tb4!
-----------	-----	------

Si **19. Tb5** desafiando al caballo, la expulsión de la torre será inmediata: **20. c4 Tb7**

(lo mejor), **21. Cc5 Ta7, 22. Td3!** amenazando **Tb3**, **Tb8+** y pronto mate. Sin embargo, la movida negra intenta cambiar torres, lo cual será factible, ¡pero Timoscenko estaba jugando con una torre de menos! mientras que no podía impedir que el caballo se instalase en c5, el cual -junto con el alfil en f6-, además de ser inexpugnables, controlarán todo escape de su rey. Veamos la conclusión en que Ubilava pacientemente fue asfixiando a su rival.

20	Cc5	Td4
21	Txd4	exd4

Diagrama 18



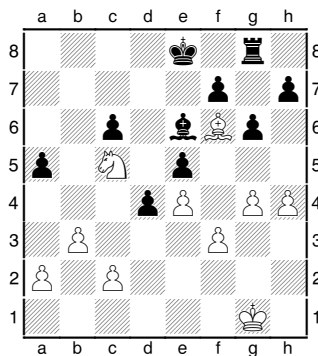
Las maniobras que siguen son, apenas, la dilación de un final anunciado. Timoscenko dará lucha todavía, pero Ubilava supo contrarrestar todo intento de liberación de la torre.

22	h4!
-----------	-----	------

Importante medida profiláctica del blanco, ya que el segundo jugador solo podía activar su torre mediante g5 y Tg6.

22	e5
23	f3	Ae6
24	b3	a5
25	g4!

Diagrama 19



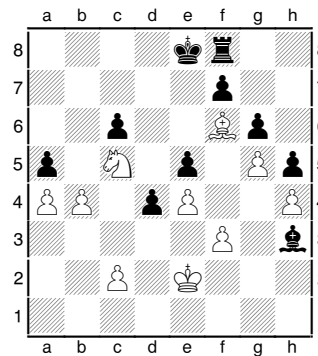
Toda posibilidad de la torre ha quedado abortada. Sorprendente fue la paciencia de Ubilava para llevar a cabo su plan tras el *sacrificio posicional*. Ya no nos detendremos hasta el final, salvo con breves menciones.

25	h5
26	g5

¡Pieza de menos para el negro en el sentido estricto!

26	Ah3
27	Rf2	Tf8
28	Re2	Tg8
29	a4	Tf8
30	b4

Diagrama 20



La clave final. El blanco logra un peón pasado.

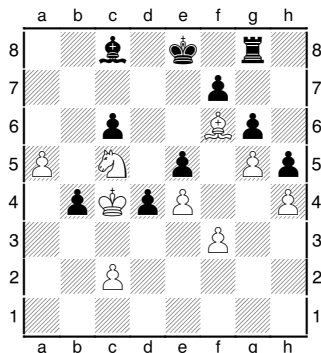
30	axb4
31	a5	Ac8
32	Rd3!

¡Perfecto! El blanco, como una boa constrictora se apresta a capturar el peón b de las negras en virtud de que su rey no puede ser molestado con ningún jaque gracias a la extraordinaria ubicación de su caballo. Posiblemente, **32. a6 Axa6+**, **33. Cxa6 Rd7** hubiese permitido a Timoscenko mover su rey y con ello recuperar la movilidad de su torre. La del texto es mucho mejor.

32	Tg8
33	Rc4	1-0

La posición final se exhibe en el **Diagrama 21**, desde el cual se aprecia que el negro quedó prácticamente inmovilizado. Tras la captura del peón b de las negras, el rey blanco terminará ocupando el escaque b4 y, a partir de allí, la secuencia **a6 Axa6, Cxa6 Rd7, Axe5 Ta8, Ra5** con decisiva ventaja blanca.

Diagrama 21



Proseguiremos con este t3pico en nuestra pr3xima entrega.

Medio Juego - T3ctica

La extracci3n del rey (Parte II)

Ofrecemos al lector la segunda parte de este concepto, el que inici3ramos en nuestra entrega de Marzo pasado. Recordamos que este principio t3ctico radica en la posibilidad de forzar al rey rival a abandonar la comodidad y, supuesta, seguridad de su refugio, la m3s de las veces con el fin de propinarle mate y, en menor medida y cuando aquello no sea posible, para obtener decisiva ganancia de material.

Remitimos al lector a aquella edici3n¹³ para refrescar los conceptos que gu3an este principio, sobre el cual efectuamos, ahora, una aclaraci3n adicional: sin dudas se encuentra emparentado con otra regla t3ctica, la de la atracci3n de una pieza, pero cierto es –tambi3n– que lo trasciende¹⁴.

Por empezar, el concepto de atracci3n puede recaer sobre cualquier pieza, incluyendo –claro est3– al propio rey. La extracci3n del rey utiliza este mecanismo como base.

Sin embargo, la caracter3stica m3s importante del principio de extracci3n es que no permite al rey retornar a una posici3n anterior, en general llev3ndolo hacia delante, de modo que su vulnerabilidad se hace m3s evidente a medida que puede ser presa de m3s piezas y peones enemigos.

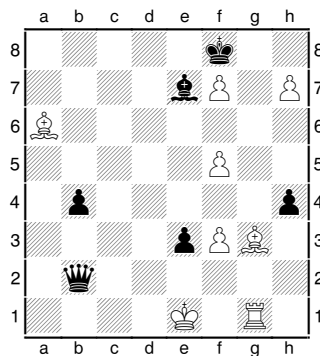
¹³ *Cuadernos de Ajedrez*, Edici3n # 63, Marzo de 2013.

¹⁴ Ya hab3bamos intentado, entonces, una suerte de aclaraci3n inidicando que se relacionaba estrechamente al concepto de atracci3n puntualizando que 3ste era mucho m3s abarcativo. Creemos, no obstante, necesaria una ampliaci3n de lo que quisimos significar con ello.

Efectuada esta aclaraci3n, o ampliaci3n si se quiere, nos concentraremos en dos casos: una hermos3sima composici3n que s3lo puede atribuirse a una mente privilegiada¹⁵ y a un c3lebre caso que ocurri3 en partida viva.

Comenzamos con la composici3n que parte del siguiente diagrama:

Diagrama 22



Juegan las blancas y ganan

Obs3rvese que las negras amenazan al 3nico defensor de un inminente mate, el alfil de casillas negras, con su pe3n torre rey. Siendo el turno de las blancas, y sin que medie jaque alguno, no es pensable que abandonen la custodia del escaque f2 pues ello les reportar3a recibir mate en dos movidas¹⁶.

Dicho ello, cae de su peso que es imprescindible una decisiva acci3n de su parte ja fin de ganar! 3Pero cu3l es el camino? Se lo anticipamos: se trata de un ejercicio de extracci3n del rey que requiere, previamente, una peque3a preparaci3n con dos movidas.

1	h8=D+!	Dxh8
2	Ae5!!	Dxe5

Aqu3 se han completado las dos movidas previas que mencion3ramos. Ante la coronaci3n con jaque el 3nico recurso del negro es tomar con la dama (la cual desde all3, en h8) no puede dar el temido mate y tras, la segunda jugada de las blancas, 3stas liberan el accionar de la torre a la vez que desv3an¹⁷ la dama negra del control de la casilla g8. La respuesta **2. ... Dh7** no hubiese sido soluci3n a causa de **3. Ac4** ... sosteniendo el pe3n en s3ptima y asegurando la coronaci3n y el mate en pocas movidas.

¹⁵ Mente que lamentablemente desconocemos.

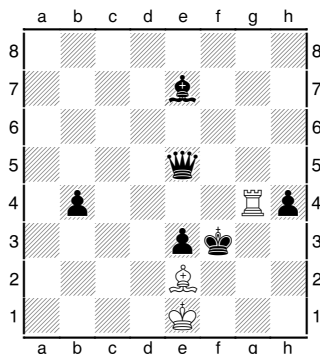
¹⁶ Dem3s est3 decir que este alfil no puede capturar el pe3n a causa de **1. ... Axh4+** y mate a la siguiente.

¹⁷ Existe tambi3n un emparentamiento entre una maniobra de atracci3n y una maniobra de desv3o de una pieza, la dama para el caso.

A partir de aquí comienza el maravilloso ejercicio de extracción del rey mediante la combinación de las fuerzas del alfil y la torre.

3	Tg8+	Rxf7
4	Ac4+	Rf6
5	Tg6+	Rxf5
6	Ad3+	Rf4
7	Tg4+	Rxf3
8	Ae2#	

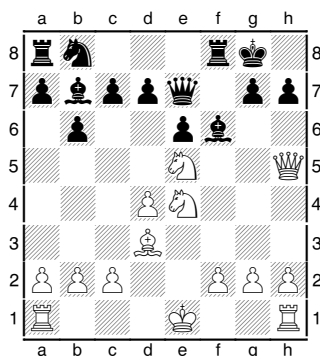
Diagrama 23



La presencia de un propio peón en e3 evita lo que hubiera sido el escape del rey que, como hemos visto, fue extraído sin la mínima posibilidad de desandar su camino.

Para concluir, y a pesar de tratarse de un célebre ejemplo, que no por remanido deja de tener una enorme vigencia, es el que nos regalara Edward Lasker en su partida contra George Thomas donde, tras 10 movidas de ambos bandos¹⁸, arribaron a la siguiente posición:

Diagrama 24



Lasker-Thomas
Londres, 1912
Juegan las blancas

¹⁸ Para el lector interesado en todo el recorrido, le proveemos las 10 primeras movidas: 1. d4 e6, 2. Cf3 f5, 3. Cc3 Cf6, 4. Ag5 Ae7, 5. Axf6 Axf6, 6. e4 fxe4, 7. Cxe4 b6, 8. Ce5 0-0, 9. Ad3 Ab7, 10. Dh5 De7?

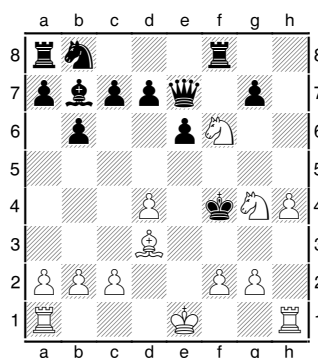
En este punto, y siendo el turno de Lasker, este comenzó una de las extracciones de rey más cinematográficas que se conozcan, empezando con un sacrificio espectacular de dama.

11	Dxh7+!!	Rxh7
12	Cxf6+!

Por tratarse de un jaque doble a la descubierta, la única opción es mover el rey. Ya no puede retornar a g8 y hacerlo a h8 sería suicida a causa de 13. Cg6#.

12	Rh6
13	Ceg4+	Rg5
14	h4+	Rf4

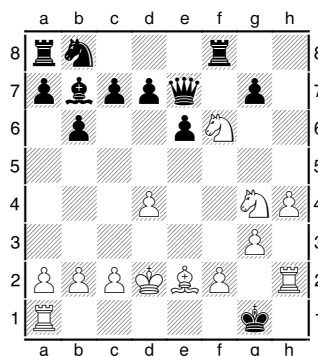
Diagrama 25



Obsérvese que todas las movidas del blanco han forzado un único derrotero del monarca negro llevándolo, pausada pero indefectiblemente, al cadalso. Y así siguió siendo hasta su expiración final.

15	g3+	Rf3
16	Ae2+	Rg2
17	Th2+	Rg1
18	Rd2#	

Diagrama 26



El lector apreciará que igualmente daba **18. 0-0-0#**¹⁹.

Lo maravilloso de esta extracción, y casi policial persecución del rey negro, es que contempló un sacrificio de dama, primero, y un total de 8 movidas, luego, para llevarlo –cual condenado con grilletes en pies y manos- de su confortable escaque g8 a la casilla g1, lugar en que se ejecutó su sentencia de muerte.

La miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

Hasta los genios sufren una miniatura

Tal como es nuestra costumbre, proveemos una miniatura que toma en cuenta la apertura que fuera abordada en la misma edición: **Defensa Philidor**, para el caso.

Este mes voy a analizar una partida disputada en la Olimpiada de Stockolm 1937, en la cual con una defensa de las llamadas “aburridas” como la **Filidor**²⁰, se desarrolló una bella pieza de nuestro arte-deporte-ciencia. Nos complace hacerlo con un ejemplo en el que el gran Saviely Tartakower fue humillado practicando la **Variante Hanham** a manos de Vincenzo Castaldi cuando se enfrentaron Italia y Polonia en la Olimpiada de Estocolmo del año 1937.

Castaldi-Tartakower Olimpiada de Estocolmo, 1937

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	d6
3	d4	Cf6
4	Cc3

Castaldi prefirió este desarrollo sólido en lugar de las variantes mas agudas como **4. dxe5** que, como se mencionara en el capítulo de **Aperturas**, viene a convertirse –de alguna manera- en el Talón de Aquiles de la variante.

4	Cbd7
---	------	------

¹⁹ Hay quienes sostienen que Lasker prefirió lo del texto como un acto de humillación de su rival, una cuestión que nadie puede tampoco comprobar ni que, hasta donde sabemos, haya salido de su boca.

²⁰ Me gusta más así, castellanizada, en lugar de denominarla Philidor.

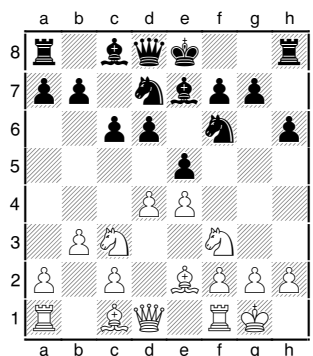
5	Ae2	Ae7
6	0-0	h6

Aquí parece que, deliberadamente, Tartakower difiere el enroque tradicional.

7	b3	c6
---	----	----

Completando la **Variante Hanham** analizada por nuestro Director en el presente número, donde las negras tienen fuerte presencia en el centro. Las opciones allí analizadas fueron **7. Te1** y **7. a4**, pero la movida de Castaldi es posicional y perfectamente jugable.

Diagrama 27



8	Ab2	Dc7
9	Dd2	g5!?

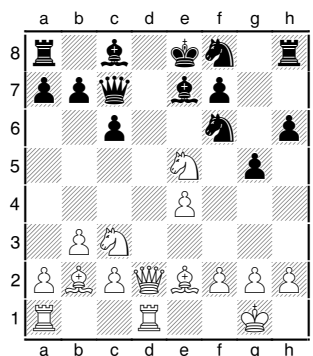
Una idea interesante que el negro aplica cuando el centro está cerrado, y ha dado buenos resultados en otras partidas.

10	Tfd1	Cf8?
----	------	------

La jugada perdedora. El negro quería trasladar su caballo a f4 y Castaldi aprovechó muy bien este error.

11	dxe5	dxe5
12	Cxe5!!

Diagrama 28



Una brillante combinación basada en la posición del alfil en b2. Veamos su continuación:

12	Ae6
----	------	-----

Queda claro que si 12. **Dxe5** las negras estaban perdidas aceptando este caballo a causa de 13. **Cd5!! Dxb2?**, 14. **Cc7#**.

13	Cb5!!
----	-------	------

¡Segunda genialidad!! Dos caballos que se sacrifican sucesivamente. Si, 13. **Dd8** 14. **Dxd8+ Txd8?** y 15. **Cc7#**.

13	Db8
14	Da5!

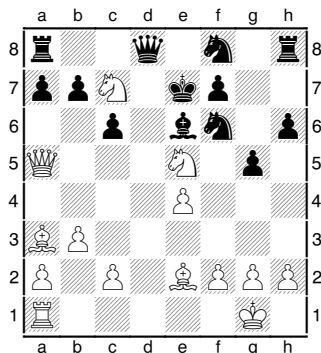
Amenazando **Cc7+** que obligaría a las negras a entregar la dama (y también la partida).

14	Ad8?
15	Txd8+!

Quitando un crítico defensor y anunciando la secuencia que sigue.

15	Dxd8
16	Cc7+	Re7
17	Aa3+	1-0

Diagrama 29



Y ya no hay resistencia. Tremenda paliza recibió Tartakower, probando que nadie, ni siquiera los más geniales jugadores, han quedado exentos de alguna miniatura memorable.

Finales

Mate de Alfil y Caballo (Parte I)

Cumpliendo lo prometido en el cierre de nuestra última entrega, le proporcionamos la primera parte de la técnica para llevar a cabo el mate de alfil y caballo ante la ausencia de toda otra fuerza rival en el cierre de la partida.

Si ya la conoce, aproveche el tiempo en otro tema, pero si no la conoce o lo ha olvidado, tómese ese tiempo y aprenda esta técnica. Podemos asegurarle que si usted estuviese en esa situación en una partida viva podría descubrirla sobre el tablero, pero ello le demandaría mucho tiempo a riesgo de estar apremiado por la urgencia del reloj y, en ocasiones, equivocarse el cálculo que le diera una posibilidad de escape al solitario rey teniendo que volver a intentarlo. En esto último, tenga presente que –ya ausentes todos los peones- se aplica la regla de las 50 movidas, lapso que puede resultarle insuficiente si desconoce esta técnica²¹.

Desarrollaremos nuestro cometido temáticamente antes de entrar de lleno en la metodología.

Arrinconar al rey rival

En primer lugar es necesario destacar que el mate de alfil y caballo no puede ocurrir en el centro del tablero. En esencia, este mate sólo puede ser ejecutado arrinconando al rey rival en una de las esquinas, tarea que no es menuda²².

¿Cualquier esquina es válida? Definitivamente no. La esquina a elegir tiene que coincidir con el color de las casillas por las que corre el alfil, es decir que si éste circula por las casillas blancas habrá que llevar al rey rival hacia los escaques a8 o h1 y si lo hace por las casillas negras, entonces, se deberá arrinconarlo en las inmediaciones de los escaques a1 o h8.

Esquemas típicos de mate

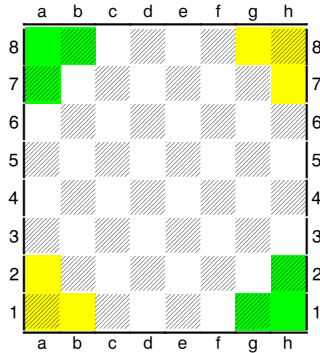
El mate de alfil y caballo puede ser propinado en la esquina elegida o en cualquiera de las casillas de la banda inmediatamente adyacentes a ella. El diagrama que sigue ilustra lo

²¹ Su desconocimiento, también, conduce a veces a situación de ahogo del rey rival.

²² El mate en la banda también es factible, pero requiere complicidad del rey moribundo, evitando escaparse y poniéndose directamente en mate en una movida. La posición sería, por ejemplo: Blancas: Re6, Ae7 y Cd6; Negras: Re8.

enunciado. Las casillas realzadas en verde son las que corresponden cuando el alfil corre por casillas blancas y las realzadas en amarillo cuando se trata del alfil de casillas negras.

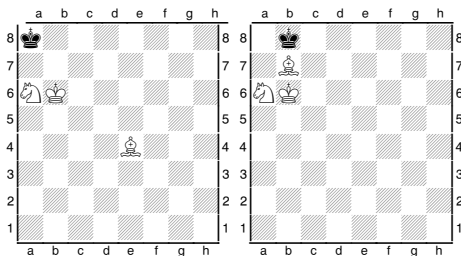
Diagrama 30



Tiene dos esquemas básicos, tal como se describe en el diagrama que se inserta a continuación.

Diagrama 31

Caso (a) **Caso (b)**



En el **caso (a)**, el golpe final lo asesta el alfil mientras el caballo controla la casilla b8 y el rey la casilla a7. Lo mismo da si el caballo se encuentra en la casilla d7 y el alfil en cualquier escaque de la gran diagonal blanca (como veremos en el ejercicio). En el **caso (b)**, el mate es propinado por el caballo en tanto que el alfil controla los escaques a8 y c8 mientras el rey hace lo propio con las casillas a7 y c7. Dejamos al lector que imagine esquemas similares en las restantes esquinas del tablero.

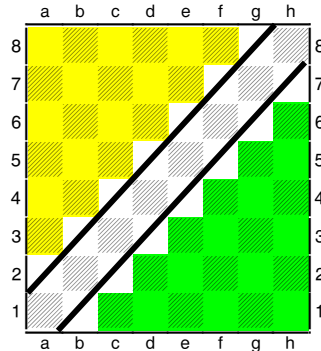
Método de Deletang

Este método, publicado por el francés Daniel Deletang en el año 1923, es también conocido como el método de los triángulos. En verdad, el método se basa en la visión geométrica del tablero segmentándolo en triángulos a partir de una de las dos grandes diagonales **pero**

excluyendo aquella que es de diferente color al alfil en juego²³.

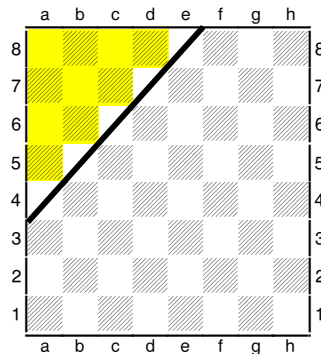
En efecto, el tablero podría dividirse en dos grandes triángulos. Por ejemplo, considerando la diagonal de casillas negras, a2-g8, tendríamos dos triángulos, uno con vértices en a2-a8-g8 y, si hacemos lo propio con la diagonal b1-h7, el otro con vértices en b1-h1-h7. Podríamos denominar a éstos *Triángulos Mayores*.

Diagrama 32



Si ahora seccionamos al primero de los triángulos trazando, mentalmente, una recta desde la diagonal a4-e8, tendríamos un nuevo triángulo con vértices en a4-a8-e8. Denominamos a éste *Triángulo Mediano*, cuyo siamés sería d1-h1-h5 y sus gemelos, es decir de esquinas negras, a los triángulos con vértices a5-a1-e1 y e1-h1-h4 respectivamente.

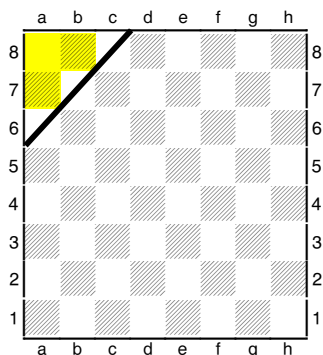
Diagrama 33



Para finalizar, seccionamos a este último triángulo trazando, también mentalmente, una recta desde a6 a c8 y contemplamos otro nuevo triángulo con vértices en a6-a8-c8, al cual denominamos *Triángulo Menor*. Ya no existe la posibilidad de un triángulo más pequeño.

²³ En verdad, la diagonal a1-h8 es neutra para el alfil de casillas blancas al igual que la diagonal a8-h1 lo es para el alfil de casillas negras.

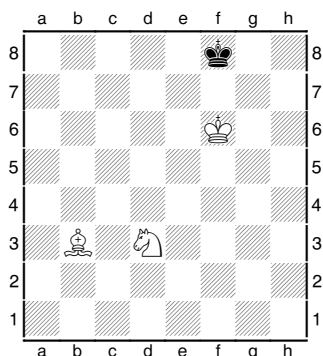
Diagrama 34



Concepto primario

Para mejor ilustrar el desarrollo que pretendemos, utilizaremos un ejemplo de base que parte del siguiente diagrama²⁴:

Diagrama 35



Juegan las negras, ¡y pierden!

Como indicáramos al inicio, la idea es arrinconar al rey rival llevándolo a la esquina correcta, es decir aquella del color por el que corre nuestro alfil. Para el ejemplo elegido, éstas son de color blanco, como también lo son las diagonales a4-e8 y a6-c8. Dado que el rey negro ya está en la banda²⁵ y más cercano a la esquina a8 que a la esquina h1, hacia allí intentaremos llevarlo.

El concepto primario, pues, es forzar al rey negro a un rutero en que el alfil vaya dominando esas diagonales mientras rey y caballo le impiden acceder a las casillas del color contrario, obligando el paso de aquél hacia su sepulcro.

²⁴ En nuestra próxima entrega, Mayo de 2013, abordaremos bajo la **Parte II** situaciones en que el rey negro se encuentre en la esquina opuesta a la pretendemos e, incluso, cuando se ubica en el centro del tablero.
²⁵ Dejamos al lector la formulación de los vértices del triángulo menor siamés y de los triángulos menores gemelos.

Para ello, el **Método de Deletang** nos enseña que se debe forzar al rey rival a pasar del *triángulo mayor* al *triángulo mediano* y luego al *triángulo menor*. Volviendo a nuestro ejemplo, como la esquina elegida es a8, entonces los respectivos triángulos son los que ilustráramos para describir el método.

Mejor disposición del alfil y del caballo

Antes de proseguir, es necesario indicar cual es la mejor disposición que deben adoptar el alfil y el caballo a los fines de ir arrinconando al rey rival. Nos basaremos, también, en el ejemplo que hemos elegido y que describe el **Diagrama 35**.

Según se aprecia, el rey negro se encuentra dentro de un *triángulo mayor*, claramente delimitado por el alfil. Deberemos, pues, forzar su paso hacia el *triángulo mediano* correspondiente. ¿Cómo es la disposición de alfil y caballo para tal efecto?

La disposición del ejemplo es la ideal. Además del propio rey enfrentando a su rival, el alfil, que sólo se traslada por casillas blancas, encontrará su mejor ubicación a lo largo de la diagonal (aquella que limita cada triángulo) con excepción de los extremos. Para el caso nos referimos a su actual emplazamiento (b3) o f7.

A su vez, la mejor ubicación del caballo es una casilla paralela, vertical u horizontal al alfil separados, ambos, por una casilla²⁶. La posición del ejemplo, como se advertirá, es ésa. El caballo, que salta de blanco a negro y de negro a blanco, controla –en esta instancia– dos casillas negras enfilando hacia la última fila, los escaques c5 y e5 que representan potenciales vías de fuga del rey negro. Luego veremos su utilidad.

Juegan las negras, hemos dicho. Su movida es única²⁷:

1	...	Re8
---	-----	-----

¿Cómo proseguir?

Razonemos juntamente. El rey rival se ha ubicado sobre uno de los lados del *triángulo mediano* (más precisamente sobre la diagonal

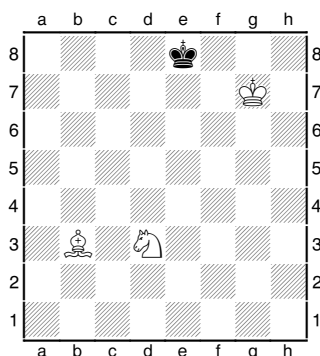
²⁶ El subrayado no es casual y lo hemos efectuado porque esta regla se repetirá dentro del método, casi como una clave de su éxito.
²⁷ Si fuese el turno de las blancas, lo mismo valdría 1. Ac4 ... que sostiene la lógica de hacer ingresar al rey negro en el *triángulo mediano*.

crítica) y nuestro objetivo es hacerlo ingresar en él. Por lo tanto debemos evitar que regrese a f8, ¡y ello a pesar de que permanezca sobre la diagonal!

Lo más importante, para el bando que podrá dar mate, es irle quitando casillas al rey rival y de allí lo crítico de la mejor disposición del alfil y el caballo, aunque parezca que el monarca se nos escape.

2	Rg7
---	-----	------

Diagrama 36



Es el turno, nuevamente, de las negras. Le caben dos opciones para salir de la banda: (a) proseguir sobre la diagonal a4-e8 o (b) ir a e7. Recuerde el lector que la consigna es hacer ingresar al rey negro en el *triángulo mediano* quitándole casillas a cada movimiento²⁸.

Si (a) **2. Rd7** sobre la diagonal que es borde del *triángulo menor*, entonces, **3. Rf7 Rd6, 4. Re8 Rc6, 5. Re7 Rb5, 6. Rd6 Ra5, 7. Rc6**, verificándose que el blanco ha maniobrado su rey quitándole siempre casillas a su rival mientras éste ha tratado de evitar por todos los medios de ingresar en tal triángulo, pero que ahora tiene que ceder: **7. Ra6, 8. Rc5 Ra5, 9. Ac2** (jugada de espera) **Ra6, 10. Aa4** que nos conduce a la posición del **Diagrama 38** que analizaremos más adelante.

La opción (b), tratando de dificultar la vida del blanco transitando sobre las casillas cuyo dominio no pertenece al alfil, es la que continuaremos:

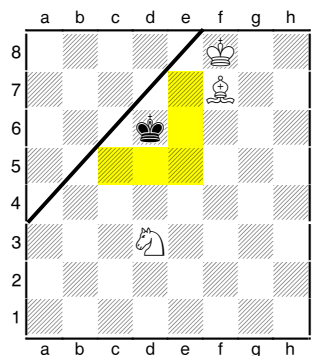
2	Re7
---	------	-----

²⁸ Imposible sería para nosotros efectuar un análisis de todos los árboles que se abren a cada movida, de modo que nos limitaremos a algunas series lógicas que, en esencia, guardan similitudes conceptuales entre sí.

Aquí se da la oportunidad de que el alfil encuentre su otra mejor ubicación.

3	Af7!	Rd6
4	Rf8!

Diagrama 37



Nos detenemos aquí un segundo para realzar aquello señalado respecto de la mejor disposición del alfil y del caballo. El rey negro se ha escapado momentáneamente del *triángulo mediano*, pero la combinación de fuerzas de ambas piezas, mas el control del rey blanco sobre e7, lo forzarán a retornar a su límite o a ingresar en él. Como se aprecia del **Diagrama 37**, de las 8 casillas de movimiento regular del rey, cuando no está en una banda o en una esquina, se han reducido a 3. Ninguna de las que se realzan en amarillo son legalmente factibles para que el rey se desplace a alguna de ellas.

El rey negro puede, ahora, ingresar directamente al *triángulo mediano* (**4. Rc7**), tras lo cual **5. Ae8** lo confinará momentáneamente dentro de él. Para evitarlo, puede instalarse en su borde y lo mismo da **4. Rc6** o **4. Rd7** (que pareciera incomodar un poco más al blanco). Seguiremos con la segunda movida.

4	Rd7
5	Ab3

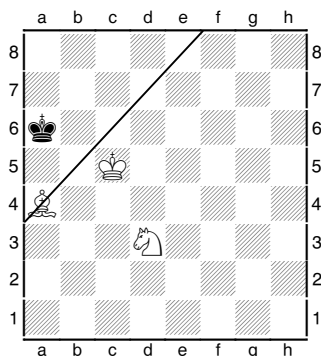
Nuevamente la disposición ideal de alfil y caballo. Y si, obstinadamente el rey negro quiere repetir, el rey blanco gana una nueva casilla que, ahora sí, obliga a su rival a ingresar en el *triángulo mediano*.

Obsérvese la siguiente secuencia:

5	Rd6
6	Re8!	Rc6
7	Re7	Rb5
8	Rd6	Ra5
9	Rc5	Ra6

10	Aa4
----	-----	------

Diagrama 38



El lector seguramente habrá apreciado toda la resistencia ofrecida por el rey negro para evitar ser conducido a su cadalso, es decir acercarse siquiera a la esquina a8, y por mantenerse, todo lo posible en el límite del *triángulo mediano*, pero ahora ya está dentro de él

Retornando a las bases

Si a partir de aquí el rey negro quisiera escapar del *triángulo mediano*, como si se tratase del Triángulo de las Bermudas, vía b7-c8-d8-e7, encontrará serias dificultades gracias a que el caballo, que hasta aquí ha estado inmóvil, entrará en acción. Si, por ejemplo, **10. Rb7**, **11. Cf4!** que lo vincula con el escaque e6 cortándole al monarca negro toda pretensión pues si **11. Rc8**, **12. Ce6 Rb7**, **13. Ab5 Ra7** (por ejemplo), **14. Rc6** promete un pronto desenlace.

Entonces el rey de color puede resistirse atacando el alfil indefenso pero debemos retornar a las bases. Si el alfil encontraba mejor posición en las casillas contiguas a los extremos dentro de la diagonal, cuando se trataba del *triángulo mayor*, en el *triángulo mediano* sucede lo mismo.

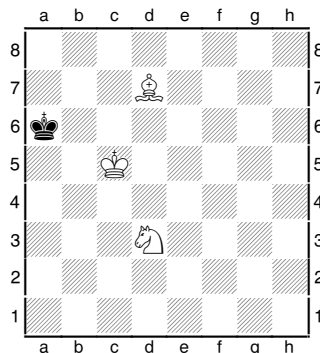
Para el caso, esos escaques son b5 y d7, por lo tanto:

10	Ra5
11	Ad7

Obviamente, aquí **11. Ab5** no serviría porque ahogaría al rey negro.

11	Ra6
----	------	-----

Diagrama 39

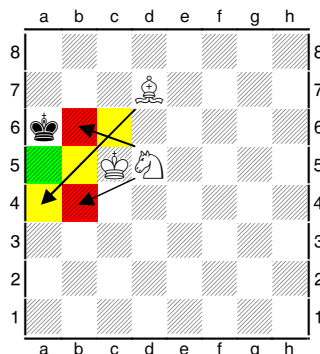


La movida del rey negro lo confina aún más dentro del *triángulo mediano* y nada le impedirá retornar a a5, pero a sabiendas de que no podrá escapar de él, el blanco retorna –también a aquel principio básico que subrayáramos más arriba, aquel de que la mejor disposición de alfil y caballo es alineados en una fila o columna apenas separados por una casilla. Entonces:

12	Cb4+	Ra5
13	Cd5	Ra6

El alineamiento se ha producido ya que mientras el alfil controla las casillas blancas, el caballo lo hace respecto de las casillas negras, reduciendo las posibilidades de escape del moribundo. El siguiente diagrama describe acabadamente lo afirmado:

Diagrama 40



Acarreando al rey rival a su lugar de sepultura

El rey negro se encuentra en el estricto confinamiento del *triángulo mediano*, pero hay que llevarlo al *triángulo menor* para completar el objetivo. Todavía puede resistirse. Como observamos, le resta aún la casilla verde a5 para dificultar la acción del blanco, de modo que las blancas deben impedirle esa acción.

14	Rb4	Rb7
----	-----	-----

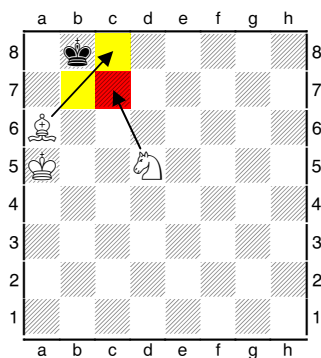
Obsérvese que el rey negro ya se ha instalado en los límites del *triángulo menor*, aún sin ingresar en él, siendo ésta la tarea que deben intentar las blancas. Por lo tanto, lo mejor es evitar que aquél retorne a la casilla a5 pero sin instalarse en la mejor casilla del alfil que, como hemos dicho es b5 además de su posición actual.

15	Ra5!
----	------	------

Al rey negro solo le restan, nuevamente, 3 casillas legales de 8 casillas posibles. La mejor decisión es enfrentar en oposición, pero ello las confinará al *triángulo menor*, el último de su supervivencia.

15	Ra7
16	Ac8	Rb8
17	Aa6

Diagrama 41



El rey negro había quedado confinado a tres casillas. Atacar el alfil era su mejor opción, pero la última movida blanca lo deja igualmente preso dentro del *triángulo menor* y listo para las maniobras finales. Su sentencia está dictada.

Maniobras finales

El último intento del negro es regresar a una casilla negra, insuficiente, pero intento al fin.

17	Ra7
----	------	-----

Y ahora, siendo el turno de las blancas, estas puede elegir dónde dar el mate. Sí, leyó bien. Pueden elegir propinarlo en la esquina, siguiendo el **caso (a)** del esquema que exhibe el **Diagrama 31**, o en la banda como corolario del **caso (b)** que describe el mismo diagrama. Le contamos que (i) el primero demanda 6 movi-

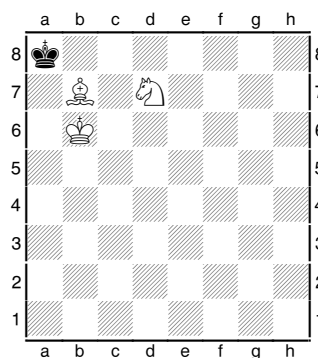
das y (ii) el segundo, tal vez más elegante, lo hace en 5 jugadas. Veamos ambos:

(i) Mate en la esquina: 6 movidas

Esta metodología sigue el principio que las blancas se han propuesto todo el tiempo: quitarle casillas al rey moribundo.

18	Rb5	Rb8
19	Rb6	Ra8
20	Cf6	Rb8
21	Cd7+	Ra8
22	Ab7#	1-0

Diagrama 42

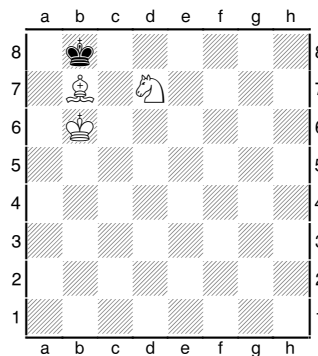


(ii) Mate en la banda: 5 movidas

La elegancia de esta maniobra no radica en el hecho de que se produce en una jugada menos, sino en que una alejada movida de caballo es la clave del mate que este mismo ejecutará.

18	Cf6	Rb8
19	Rb6	Ra8
20	Ab7+	Rb8
21	Cd7#	1-0

Diagrama 43



Bien sea que se ha demorado 22 jugadas para dar mate en la esquina o 21 para hacer-

lo sobre la banda, debemos considerar que este procedimiento, o esta metodología si se prefiere, ha consumido casi la mitad de las jugadas posibles (cuando no hay movimientos de peones, algo imposible si no los hay en juego²⁹) dentro del margen de 50 movidas totales antes de que se declare tablas la partida. Contemple, además el lector, que el rey negro estaba sobre una de las bandas y enfrentado a su rival blanco, lo cual facilita –en cierta medida- el empleo de esta técnica.

Con ello, lo que queremos reforzar es aquello que afirmáramos al principio. Desconociendo este método, es factible que pueda desarrollarse sobre el tablero de ser necesario, pero ello sería muy dificultoso cuando el reloj nos apura y cuando el límite de 50 jugadas se nos agota en caso de que el rey acosado encuentre una alternativa de fuga que se nos había escapado a nosotros.

En nuestra próxima entrega abordaremos casos más complejos (ya sin la necesidad de explicar los principios básicos), que deben resolverse dentro de las 50 movidas de límite antes de las tablas. Nos referimos a los casos en los que el rey rival se instala en la esquina contraria, o sea la esquina neutra para nuestro alfil, o se encuentra en el centro del tablero.

²⁹ La regla es más precisa al efecto pues no solamente indica movimientos de peones sino también su captura o la de cualquier otra pieza.